



COMUNICACIÓN ACADÉMICA N° 1768

*Del académico de número don
Edgardo Cascante, acerca de*

MONGO

Señora Presidente:

Con seguridad desde la década del 30 se utiliza en Argentina el nombre Mongo como destinatario de cualquier tipo de reclamo, culpa o imputación moral o monetaria, de los que no habrá quien se haga cargo: Mongo es Nadie.

Al igual que Moncho, Mongo es uno de los apodos que le caben al nombre Ramón. Por ejemplo, Ramón Santamaría, conocido como Mongo, fue un famoso percusionista de la orquesta de Pérez Prado que posteriormente formó su propio conjunto muy exitoso en los Estados Unidos.

Un tango con letra y música de Joaquín Gómez Bas titulado “El espiro” concluye así: “Hasta más ver, che negra, / perdón por el rezongo, / atenti a la estrolada... / y que te aguante Mongo”.

En las aventuras de la historieta Flash Gordon existía el planeta Mongo, donde reinaba el cruel Ming. Basándose en aquella referencia hay quienes aseguran que *ir a quejarse a Mongo* significaba ‘ir a quejarse a un lugar inexistente’. Es una de las hipótesis que hay al respecto, y vale aclarar que data de la década del 30.

Una vez el general Juan Domingo Perón dijo públicamente: “A mí no me va a decir lo que tengo que hacer, se llame ERP o se llame Mongo Aurelio”. Al menos en otra oportunidad –ante el periodismo en la residencia de Gaspar Campos– también se refirió a Mongo Aurelio.

Existen otros antecedentes análogos a Mongo. Cadorna es seguramente el más antiguo. Se remonta a la Primera Guerra Mundial y alude a un militar italiano, el general Luigi Cadorna, fue considerado por la mayoría de sus compatriotas el gran responsable de los errores y falencias cometidos en la dirección de las tropas italianas durante el conflicto. Por eso se habría hecho popular el dicho *ir a reclamar a Cadorna*. Contemporáneamente se producía la más importante inmigración de italianos a la Argentina y por dicho motivo la frase se difundió muy rápidamente también entre nuestra población. Ergo, Cadorna es Nadie.

Los otros destinatarios virtuales de las quejas y reclamos son Serrucho, cuya aparición surgió en la década del 60, y también Magoya y Montoto, apellidos ambos. Posiblemente hayan sido individuos responsables de algún sector de quejas o algo similar, y de aquello que pudo haber surgido como una frase familiar entre un pequeño grupo de individuos finalmente se propagó a la calle como ha ocurrido con tantas otras locuciones lunfardas. Permítaseme, para terminar, una autorreferencia a unos versos del poema “Impuesto al otario”, que incluí en mi libro *El país de los otarios*, donde se alude a dos de estos personajes ignotos o imaginarios: “[...] El pedido debía ir / dirigido a un tal Montoya, / que es lo mismo que decir / a Montoto y a Magoya”.

Buenos Aires, 1° de noviembre de 2014

EDGARDO ANÍBAL CASCANTE
Académico de número
Titular del Sillón “Santiago Dallegri”